

pasaje en un vapor para Panamá, y se dirigieron á Europa, llegando á San Thomas el 14 de Febrero siguiente. Los buenos oficios de D. Manuel Doblado, les habían valido poder continuar su camino sin nuevas molestias. Esta expulsión dió motivo á un artículo adicional para las reclamaciones de Mr. de Saligny.

Acerca del destierro de Jecker y los demás expulsados, pedían explicaciones al gobierno, el ministro de los Estados-Unidos en unión de los de Venezuela, Prusia, Ecuador, Perú y el encargado de negocios de Bélgica; la contestación fué que el gobierno estaba convencido de que conspiraban los expulsados y que la Constitución le facultaba para desterrar á los que juzgara perjudiciales. El ministro Wagner, prusiano, insistió en que se diesen pruebas judiciales y usó de un tono tan violento, que se le advirtió que en lo de adelante no tomaría el gobierno de México en consideración ninguna gestión en favor de los franceses, si como en esa vez, se excedía de los límites de su misión, y le devolvió una protesta en favor de los derechos de Jecker y sus acreedores.

El gobierno de México acordó el 18 de Noviembre, en junta de Ministros, declarar caduca la concesión condicional hecha á la casa de J. B. Jecker y Compañía, de una parte de los terrenos baldíos del Estado de Sonora, Territorio de la Baja California é Istmo de Tehuantepec, por no haber cumplido dicha casa las condiciones que se le impusieron. La concesión era de la tercera parte de los baldíos que en esos Estados y Territorio deslindara. Hostilizado Mr. Corwin porque firmó la nota colectiva en favor de Jecker, pretendió disculparse con su gobierno y combatir lo que publicaron los periódicos de Nueva York: dijo Corwin que quería establecer un precedente contra arrestos ó medidas arbitrarias, pues que hacia poco había sido arrestado en Puebla un ciudadano de los Estados-Unidos y se le tuvo incomunicado aun de su familia.

M. X. Elsesser, ex-consejero de Estado y director de la policía en Berna, hermano político de Mr. Jecker, usó de la prensa para informar al público; en varios periódicos aparecieron sus defensas que, en vez de aclarar el asunto del banquero, lo embrollaba. Manifestaba Elsesser pretensiones inadmisibles y combinaciones de pago ruinosas para México. Terrible era la saña de la familia del banquero contra todos los que se negaban á patrocinar el negocio de los bonos, siendo una de las primeras víctimas de ese encono el general Laurencez, tratado de indolente é incapaz; se regocijaban de que fuera retirado del mando y anunciaban que había enloquecido. También era atacado el general Douay, y manifestaban desconfianza de Forey, al que calificaban "de machetero brusco que no entendía de chanzas." Contaban entre sus poderosos protectores al duque de Morny, y ensalzaban á Saligny, empleando todos los medios para levantar su crédito.

Por estos días era comentado un manifiesto que expidió en la Habana el general Zuloaga, ex-presidente de la República, por obra del partido conservador, del que aparecía representante. Después de decir que este partido había traído al Nuevo-Mundo la civilización con la religión católica y la libertad bien entendida, afirmó que no se había dado por vencido con el desastre de Calpulálpam. Zuloaga se había



General Vicente Riva Palacio.

Desde el comienzo de la guerra contra la Intervención francesa, se unió el General Riva Palacio, llevando una guerrilla, á las fuerzas que en Oriente mandaba el General Zaragoza, y desempeñó varias comisiones del ramo militar, hasta que se rindió Puebla el 17 de Mayo de 1863. — Al retirarse el Gobierno republicano para San Luis Potosí, le nombró Gobernador del Estado de México y después también de Michoacán. — Entre los combates notables á que concurrió, se distinguen el de Toluca en 25 de Diciembre de 1864, el de Tacámbaro en 11 de Abril de 1865, en cuya vez cayó prisionera una sección de belgas, con los cuales fueron canjeados prisioneros mexicanos.

En el sitio puesto á Querétaro por los republicanos en el año de 1867, se incorporó el General Riva Palacio al Cuartel General, llevando una parte de las fuerzas del primer Distrito del Estado de México; acampa en la Cuesta China y contribuye al ataque de la Casa Blanca el 24 de Marzo, y se opone en las aridas que hicieron los sitiados el 11 de Abril y 13 de Mayo. — Al sucumbir Querétaro, fué entregado Maximiliano al cuidado del General Riva Palacio, para conducirlo con seguridad al convento de la Cruz.

presentado en Iguala, donde le reconocieron por jefe las fuerzas del general Vicario, sosteniendo el plan de Tacubaya, y después también se le adhirió las fuerzas que en Sierra-Gorda mandaba el general Méjia y las de la sierra de Tepic, mandadas por Lozada. En la villa del Carbón se le había presentado D. Leonardo Márquez, y aunque no sentía afecto por este jefe, Zuloaga lo comisionó para que hiciera frente á las numerosas fuerzas federales que los perseguían, y que lo derrotaron una vez tras otra, en Jalatlaco, Huisquilucan, Pachuca y San Luis de la Paz. El mando fué dado entonces á D. José María Cobos y se eligió el territorio de Izúcar de Matamoros para cantón provisional de las fuerzas disidentes. Puebla fué amenazada encontrando los reaccionarios dentro de esa plaza muchos adictos; á la sazón se presentaba la invasión de las tres potencias aliadas, y con tal motivo el ministro D. Manuel Doblado inició un avenimiento, escribiendo al general Leonardo Márquez, á quien consideraba todavía con el mando. Este se convino con Cobos y remitieron al Sr. Doblado un salvo-conducto, para que pasara al cuartel general donde arreglarían el asunto, ofreciéndole toda clase de seguridades. Consecuencia de esto fué, que el ministro Doblado pensara en ir hasta Tatetla, pero no llegó á efectuarse el viaje, sino que por medio de una carta pidió á Cobos que se arreglara un armisticio por ambos partidos, declarando neutral á Atlixco: el armisticio no fué admitido aplazándolo para después de un arreglo verbal. Entretanto fueron rechazados en Puebla los franceses, y se presentó en Chietla una comisión compuesta de los Sres. Arámbaro y Alfaro, con una carta del Sr. Doblado y con las instrucciones correspondientes para un arreglo, que se redujo por parte de los reaccionarios al proyecto de ganar tiempo.

En ese Manifiesto que expidió el general Zuloaga, dijo: que no pudo menos que sorprenderse, al saber que Almonte pretendía ser reconocido como jefe legítimo de la Nación; "que Almonte abrigaba una ambición; la de asaltar el poder para entregarlo al extranjero, y que mientras haya bayonetas francesas que le ayuden, no se detendrá ante los cadáveres de sus hermanos sacrificados á sus personales miras." El general Zuloaga sostuvo que la Francia cambió sus intenciones de mediadora para hacerse invasora, tratando de imponer su voluntad á un pueblo libre bajo pretextos fútiles é irracionales. Cuando supo Zuloaga que D. Leonardo Márquez trataba de desconocerle y levantarse con las tropas, quiso tomar alguna providencia; mas le detuvo el haber salido fiador de Márquez D. José María Cobos. También supo que Almonte sostenía correspondencia con los jefes de las fuerzas reaccionarias por intermedio del mismo Márquez, asegurándoles que Zuloaga los iba á entregar á D. Manuel Doblado ó sea al gobierno de Juárez. Pocos días después, desapareció Márquez llevándose las caballerías que estaban en Tatetla y Atlixco, dió la acción de Barranca-Seca, y se marchó con ellas hasta Orizaba, allí estuvo algunas horas Zuloaga, de paso para Veracruz en camino para la Habana, donde expidió el Manifiesto en que refirió todos estos hechos.

Consta en un discurso que pronunció en el Senado español el mariscal O'Donnell el 29 de Diciembre de 1862, una carta del general D. Félix Zuloaga, redacta-

da en la Habana el 14 de Agosto de ese mismo año y dirigida al capitán general de Cuba; en ella, después de titularse Presidente de la República Mexicana y jefe del partido conservador, creyó conveniente hacer oír la voz de este que dijo Zuloaga ser lo mismo que la suya. México y España estaban unidos por raza, idioma, religión y por la identidad de intereses; conservar la preponderancia de raza era conservar la seguridad de las posesiones españolas; lo contrario sería exponerse á perderlas, ya fuese porque se fijasen en ellas los Estados-Unidos, ya porque "*Juárez consiguiera exterminar en México á todos los blancos.*" Aseguraba el Sr. Zuloaga, que la Intervención fué y aun era deseada en México y que España se había equivocado al dar su apoyo moral á Juárez; quería que se reanudara el tratado de Londres, que volviera á México la acción combinada de la Europa y que España hallara la vía más expedita y mejor preparada; creía conveniente que estas ideas fueran transmitidas á Su Majestad Católica como expresión de lo que pensaba el partido conservador de México.

D. José M^a Cobos también quiso explicar su conducta y publicó un manifiesto en San Thomas, diciendo que estaba en Chietla cuando recibió la proclama de D. Juan N. Almonte fechada en Córdoba, "proclama que calmó los ánimos, pues se vió en ella el ofrecimiento de que las fuerzas francesas traían á la República una misión benévola: proteger el libre voto, y ayudar á todos á establecer un gobierno que fuera la expresión legítima de la voluntad de los mexicanos;" *pero de esto á lo que con asombro vimos después, hay una distancia enorme.* Quería Cobos un programa en sentido reaccionario, sin mezcla de monarquía extranjera, y seguridades de que la Francia no venía con miras interesadas. Refirió lo acontecido en las instancias hechas por D. Manuel Doblado para un armisticio y para que la reacción tomara parte contra los franceses; la manera con que fueron recibidos los comisionados Arámbaro y Alfaro y la contestación que se les dió sin acordarla con el manifestante. La deserción de Márquez con dos brigadas de caballería, impidió á Cobos que todos obraran como auxiliares de los franceses, no como subordinados, apareciendo separados unos y otros. Llegado á Orizaba vió Cobos que lo que se pretendía era una sumisión completa á la Francia y establecer la monarquía en México, por lo cual se disgustó con D. Manuel Castellanos, secretario de Almonte y súbdito español nacido en Puerto Príncipe.

Cuando quiso volver Cobos á México no se le dejó desembarcar en Veracruz. Se mostró muy severo en las calificaciones contra Almonte, y menciona entre otras cosas, que al verlo en Orizaba, trató de disuadirlo de que siguiera el camino que llevaba y que Almonte le contestó: "que estaba resuelto á cumplir los compromisos que contrajera en Europa, á donde no podría volver si sus planes se frustraban; pero que esto no sucedería porque no venía atendido á las fuerzas del país que de poco le servirían, sino que se apoyaba en bayonetas francesas." Este Manifiesto y el de Zuloaga ningún efecto causaron, pues se consideró ya pasada la época en que ambos individuos pudieran pesar en la balanza política.

También el general Uraga dió motivo á los comentarios por la prensa; en una

carta que dicho general dirigió á D. Juan A. de la Fuente, se pinta el carácter de Uraga; se quejaba en Septiembre de 1862, de que se le había separado de la División de Jalisco que con afanes había organizado hasta hacerla llegar á 3,600 hombres, sin contar las fuerzas del Estado; "como siempre, exclamaba, al ver el fruto de mis trabajos he sido destituido y como en Oriente, separado del mando sin razón ni justicia!" Solicitó su cuartel en León y manifestaba profundo despecho porque se le quitaba de enmedio, cuando estaba dispuesto á todo lo que de él se pedía, y porque se le relegaba y ultrajaba á pesar de haber obrado con honor, eficacia y lealtad. "Ya no puedo más, añadió, un Rojas, el azote del desgraciado pueblo de Jalisco, es el que se me antepone: hay agravios que recaen sobre quien los comete y son tan atroces que no ofenden; tal es el actual."

En Jalisco, según Uraga, no mandaba el partido liberal, ultrajado y vejado en sus hombres más eminentes, que no tenían cabida en el grupo que llamaba pandilla de Ogazón, Vallarta, Baranda, Caserta, en la que había un fraile intrigante y tres ó cuatro más que con su maniquí Rojas, burlaban y vilipendiaban á la sociedad. Lo que se refería del prestigio y la fuerza de Rojas, era una mentira, según aseguraba el general Uraga, quien lo calificó de bandido y aseguró que si el gobierno lo abandonaba, le matarían á palos los mismos pueblos, víctimas de sus maldades.

Los trabajos de los intervencionistas seguían produciendo sus resultados: en el mes de Octubre estalló en Hopelchén, Estado de Campeche, un motín reaccionario, de acuerdo con el partido de los Aceretos y con los almontistas de la isla del Carmen, proclamando la neutralidad de Campeche en la guerra extranjera. El mismo día estallaba otra rebelión en Yucatán. El motín de Hopelchén fué reprimido por el jefe político de Bolonchén D. José Dolores Romero, y quedaron presos los conspiradores Gerónimo y Soilo Baqueiro; también fué aprehendido el presbítero Pedro J. Sánchez considerado entre los principales motores de la asonada.

En Mérida se supo por cartas de la Habana, que el cónsul francés se oponía á que se embarcaran con destino á Sisal algunos fusiles que el gobierno de Yucatán había hecho comprar para atender á la guerra de los indios. Se aseguraba que el vice-almirante La Gravière había resuelto enviar un buque á Sisal con armas que ofrecía al gobierno, á condición de que se pronunciara por Almonte y que si se negaba á recibirlas serían entregadas á Acereto. La alarma producida por la invasión de los indios tomó incremento con la aparición de Acereto en favor del plan de Almonte, al que se adhirió D. Francisco Cantón con algunas fuerzas. En la isla del Carmen continuaban anclados los buques franceses y las canoas armadas; de Veracruz se había mandado artillería y parque, esperando á fines de Octubre que llegara á esa isla el jefe D. Tomás Marín.

Comisionado el Sr. D. Pedro Rivas Peón, para conseguir en la Habana armas de munición destinadas al servicio de los cantones militares frente á los indios alzados, envió el armamento al puerto de Sisal; pero en tan insignificante cantidad que fueron solamente 225 fusiles, quedando las necesidades en pie. Las rivalidades in-